

# EL CUARTEL REAL

PUNTOS DE SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

REDACCION:—Calle Mayor, núm. 45, pral.

Estrella 1.º de Enero de 1874.

EN LA PENINSULA: NUEVE rs. (tres meses); DIEZ Y SIETE semestre y TREINTA Y DOS un año.  
 EN EL EXTRANJERO: TRES rs. el trimestre y DIEZ un año.  
 Un paquete de 25 ejemplares CINCO rs.

BAYONNE:—Rue de Espagne, núm. 57, pral.

## SECCION OFICIAL.

**S. M. el Rey N. S. (q. D. g.)**  
 continúa sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.

**S. M. la Reina y sus augustos hijos** siguen también sin novedad en su importante salud.

## SECCION NO OFICIAL.

### RECUERDO.

Hace un año unos cuantos grupos de hombres mal vestidos y peor armados, pero llenos de ardoroso entusiasmo, recorrieron las fragorosas montañas de Navarra perseguidos por numerosas columnas, que no les daban tregua ni descanso. Ni la falta de medios y recursos, ni las rigores de la estación, ni el hambre y las privaciones que muchas veces sufrieran, fueron bastante á ablandar á aquellos héroes de corazón de acero. Mientras otros, españoles también, se contentaban con llorar en silencio desde el rincón de su hogar las desventuras de la patria, nosotros, los hijos de la patria, levantamos un día sus tributarios, ellos, sin consultar otra cosa que su propio esfuerzo y sin reparar en la magnitud de la empresa que acometían, lanzáronse á la lucha y tremolaron en los aires la gloriosa bandera, entre cuyos pliegues van escritos los tres lemas santos de Dios, Patria y Rey.

Los diarios liberales acogieron la noticia del alzamiento de aquellas pequeñas partidas como un hecho sin importancia, y en verdad, ¿qué podían unos cuantos hombres, enfrente de un gobierno constituido que contaba por miles y miles sus defensores? Ciegos á obcecados, no quisieron ver que aquella chispa iba á producir un gran incendio, cuyas llamas habían de purificar al abatido pueblo que años antes paseara triunfante por ambos mundos el glorioso estandarte de la Cruz. Al contrario, los hombres que han profundizado la historia, los que conocen el poder de una idea cuando esta es santa y salvadora y ha germinado en los corazones, vieron á Navarra despertar de su corto y penoso letargo y comprendieron al momento que aquella insurrección, aunque pequeña y mezquina en su principio, sería un día grande y poderosa, y de tan fecundos resultados, que salvará á la desdichada patria del abismo de vergüenza y oprobio á que la habían condenado los errores ó las maldades de malos hijos.

Y los corazones de los buenos se abrieron á la esperanza; y el grito entusiasta de ¡Viva Carlos VIII que ocho meses á venía repitiéndose en los escabrosos montes del Principado catalán, al resonar en Navarra, encontró eco en las tres provincias hermanas. Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, siempre leales, siempre decididas por la santa causa de la Religión y del Trono, secundaron el alzamiento, y como nacen flores en el prado, surgieron batallones que se organizaron y aprendieron el ejercicio en medio del fragor del combate.

Lo que se ha hecho en el año 1873 que ayer terminó, Europa admirada lo contempla; España que lo presenció, lo sabe.

Hoy tenemos un ejército que por su instrucción y organización aventaja en mucho al llamado gobierno; tan valiente como sufrido y subordinado. Jefes y oficiales de sobrealientes conocimientos y probada bravura, y generales que han demostrado su valía en cien acciones. Tenemos, es verdad, también un Rey digno cien veces del ejército que dirige; un soldado y animoso en el combate, generoso

en la victoria, cristiano, caballero y bondadoso siempre.

A los esfuerzos y al valor de todos, y mas aun á la visible protección que el cielo dispensa á nuestras armas, debemos el que nuestros triunfos se cuenten por las acciones que hemos reñido. Díganlo las gloriosas jornadas de Lacunza, Salinas de Oro, Echagüe, Miraballes, Monreal, Aranza, Eraul, Azpetia, Ollogoyen, Mondragon, Villafranca, Udave, Dicastillo, Allo, Mañeru y Montajurra. Los generales revolucionarios mas reputados, han pasado por el Norte cual desfilan las figuras en un panorama, y despues de vencidos, han huido avergonzados á ocultar la humillación de la derrota. Ahí están Primo de Rivera, Gonzalez, Pavia, Castañón, Nouvilas, Sanchez Bregua, Santa Pau, Catalan, Salcedo, Costa, Navarro, Valcárcel, Villapaderna y últimamente Loma y Moriones, cuya vergonzosa fuga escandalizará al mundo entero.

El año 1873 ha sido año de luchas y de sacrificios; solo tinieblas y oscuridad veía en torno a la desolada España cuando principiá; al espirar le deja... la esperanza de un porvenir próspero y risueño.

En el territorio Vasco-navarro tremola sola y señora la bandera de la legitimidad; huestes valerosas y aguerridas, probadas en cien combates, se pasean triunfantes por Cataluña; un ejército poderoso en Valencia nuestra su entusiasmo en reñidísimas y sangrientas victorias; Murcia, y Alicante, las Castillas y Galicia, Extremadura y Asturias y también la indomable tierra aragonesa y hasta las Andalucías, levantan sus pendones por el Rey y el Trono y viva la Religión: ¡viva Carlos VII! resuena sonoro y repetido por millares de voces desde el Cabo de Finisterre, al de Palos, desde los Pirineos al estrecho de Gibraltar.

Cuando la historia consigne en sus imperecederas páginas los grandes hechos realizados en el año último, no podrá menos de rendir un justo tributo de admiración á los denodados caudillos que despreciando sus vidas é intereses dieron á la oprimida y humillada España la señal de que la hora de su regeneración habia sonado, lanzándose los primeros á la lucha.

A los que mártires del deber sellaron en el campo del honor con su sangre la felicidad que á tan noble causa consagraron, Dios les habrá acogido en su seno; y como cristianos tenemos para ellos oraciones; á los que aun viven y aun luchan por el triunfo, á esos desde las humildes columnas de EL CUARTEL REAL les enviamos nuestro cariñoso recuerdo. La Patria agradecida, quizá en su día próximo premiará la indomable altivez, y la heroica constancia de los que dignos hijos de la noble España, prefirieron salir á desafiar en los campos de batalla la muerte, á vivir humildes esclavos de la revolución impía y miserable.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL CUARTEL REAL.

VIDANIA: 18 de Diciembre de 1873.

Sres. Redactores de EL CUARTEL REAL.

La columna Loma-Moriones se ha replegado hácia San Sebastian dejando en Tolosa la misma guarnición que antes tenia, poco más ó menos, pero bien abastecida de víveres. Sin embargo, para no verse en falta, ayer hizo la referida guarnición una salida, sin duda con el objeto de merodear por algun caserío ó pueblo de los inmediatos; pero una hábil disposición hizo que donde ellos creían no encontrar obstáculo alguno encontraran doscientos hombres que los recibieron á tiros, causándoles bastantes bajas y obligándoles á encerrarse más que á paso. Poco despues intentaron otra salida por otra distinta puerta que no tuvo mas feliz resultado.

Uno de estos días pasados el capitán que daba guarnición en Aya hubo de salir de allí con su fuerza por orden superior. No faltó un

espía que diese parte del suceso á los voluntarios republicanos de Orio, quienes inmediatamente debieron decirse ¡esta es la nuestra! y diciendo y haciendo se pusieron en camino para Aya donde habian oido que tenian los carlistas gran depósito de raciones. Y en efecto, fué la suya; si nó la de todos, por lo ménos la de muchos; pues que habiendo recibido nuestro capitán contra orden en el camino, y llegando de nuevo á Aya cuando los liberales comenzaban á limpiar las primeras casas, cargó sobre ellos con sus chicos obligándoles á buscar su salvación tirándose al rio y cogiendo prisionero un corneta con su instrumento, su carabina Remington y su cartuchera bien provista de cartuchos. Como no todos los que se tiraron al agua eran buenos nadadores, á la lista del día siguiente faltaron diez y nueve, que tampoco parecen por sus casas: es casi seguro que se ahogaron.

Ayer, poco antes de mediodía, llegó a este pueblo el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra con su Estado Mayor. Despues de haber comido con el general Lizarraga volvió á salir, yendo este último con sus ayudantes á despedirle á caballo hasta largo trecho.

Están llegando ya los uniformes de invierno y se repartirán de un día á otro. Afortunadamente como Dios nos favorece en todo, nos ha favorecido también deteniendo el invierno para mas tarde, puesto que estamos pasando un mes de Diciembre que parece mes de Mayo; y eso que estamos ahora en el pueblo mas alto de Guipúzcoa.

Hablé á VV. en otra de los incendios de los liberales en Aya y en el día de hoy he hablado del saqueo de Hernialde de donde llevaron carros cargados á Tolosa de colehones, de sillas y de toda clase de efectos, ni de las exacciones de fuertes sumas en metálico llevadas á cabo en varios pueblos bajo amenaza de quemarlos.

Esto es tan injusto como lo otro; pero es ménos bárbaro: lo que lo es mucho más que todo son las violaciones que han cometido cuasi oficialmente en Asteazu y en otros pueblos. La pluma me tiembla al escribirlo, pero no he de ocultar nada que conduzca á la mayor deshonra de la revolución y de los revolucionarios: un sacerdote me ha referido que ha habido pueblo en donde á manera de ración se les ha designado una muger para cada grupo de soldados. ¡Vergüenza, vergüenza eterna para los jefes y oficiales de lo que se llama ejército de España!—Suyo affmo.—V.

AIZARNA: 21 de Diciembre de 1873.

Sres. Redactores de EL CUARTEL REAL.

Mis queridos amigos: La fuerte columna Guiri replegada sobre San Sebastian, se ha corrido despues á Orio, Aya, Zarauz y Guetaria y sobre ella han emprendido nuestras fuerzas un movimiento combinado que voy á indicar á grandes rasgos, pues teniendo que tardar esta algunos días en llegar á manos de VV. y todavía algunos días más al público, no creo perjudicar al buen éxito de las operaciones meditadas. La columna está encerrada dentro de una D mayúscula, cuyo brazo derecho es la costa y cuya curba son alturas coronadas por nuestras fuerzas; tiene por consiguiente, que intentar forzar nuestra línea ó retirarse á San Sebastian por la costa ó embarcarse en cuatro grandes buques que hay en Guetaria: las dos últimas soluciones son igualmente bochorrosas. Nuestras posiciones están reforzadas y tenemos además varios batallones de reserva. En este pueblo donde escribo, está el batallón de Elgoibar (5.º de Guipúzcoa) que manda el teniente coronel D. Enrique Chacon; he visto esta tarde á dicho batallón formar para lista y rosario y no hay que decir que quedé complacido de su excelente estado de instrucción y de su buen espíritu bélico.

S. M. el Rey continúa en Azeoitia. Probablemente mañana volveré á escribir para anunciar á VV. y á mis queridos lectores una nueva victoria del Ejército Real ó una vergonzosa retirada de las fuerzas liberales.

Iba á concluir, pero en este momento me dice una persona de toda mi confianza que ayer los soldados guiris estaban en Zarauz en completo estado de embriaguez: habian deramado por el suelo cubas de sidra y chacolí y bebían á pechos en los charcos donde se respesaba. Por la tarde habian salido dos compañías á merendar en los caseríos inmediatos y llevándose algunas bacas: los caseríos habian seguido á Zarauz con la esperanza de rescatarlas, y en efecto, pudieron por la noche escaparse con ellas á favor de la embriaguez de los soldados.—De VV. como saben affmo.—V.

VIDANIA: 21 de Diciembre de 1873.

Sres. Redactores de EL CUARTEL REAL.

Muy señores míos: Al comenzar la crónica de la guerra en esta division Alavesa no me mueven pretensiones de escritor; sé que no lo soy, confío poco en mi persona y mucho en la indulgencia de nuestros lectores, quienes sabrán dispensar las muchas faltas debidas á mi insuficiencia.

Muéveme á ello el amor á los principios que nuestra bandera sustenta y el espectáculo entusiasta de estos valientes que derraman su sangre en defensa de la Religión en que han nacido, de la Patria á que pertenecen y de nuestro Rey á quien sirven.

No seré yo el que con mentidas ficciones y exageraciones inútiles pretenda desfigurar los hechos y darles cierto colorido en armonía con mis tendencias y aspiraciones políticas. No; los que defendemos la verdad queremos que la hechos gloriosos, como brilla nuestra noble y generosa conducta.

Desde que me incorporé ha cinco días á esta division, estamos en continuo movimiento y es que las columnas republicanas están perplejas y vacilantes sin saber qué direccion tomar, para que Moriones pueda volver sin más detrimento de sus fuerzas al punto de partida. Increíble parece que formando nuestras fuerzas una herradura de más de diez leguas, no encuentre el valiente general republicano un punto por donde poder escapar y librarse así del grave aprieto en que se encuentra.

Ya reúne sus fuerzas en Tolosa y marcha por la carretera de Berástegui, pero vé á los carlistas y se vuelve sin duda no creyendo aquel camino de muy fácil acceso; ya se dirige hácia Orio pero ¡oh fatalidad! también allí están los carlistas; retrocede, corta el puente y se estaciona á la derecha de la ría. Trata de hacer despues nuevos movimientos y nada consigue; los batallones carlistas se le interponen y hacen fracasar todos sus planes; entonces se desespera y sácia su venganza sobre paisanos indefensos, destruyendo y quemando caseríos en Guetaria y otros pueblos inmediatos. Esto ¿qué significa? Lo dejo á la consideración de VV. Sres. redactores; yo me limitaré á decirles que la columna de Moriones es una soldadesca desentrenada, que sus gefes deben avergonzarse al ver á esa falange de bandidos, que cometen toda clase de atropellos llevarlo, todo á fuego y saco como si se hiciera la guerra en un país de cafes.

¡Desgraciadas provincias Vascongadas! país ameno y delicioso; en costumbres pure, modelo en religiosidad y patriotismo, sufrid con paciencia á esa horda de salvajes; perdonadles que todo cabe en vuestra magnanimidad y grandeza; pero confiad también en vuestros hijos que saben derramar su sangre en vuestro auxilio; tened presente que el rayo de luz está cerca y entonces aparecereis todavía mas bellas y radiantes.

Estos batallones, señores redactores, están animados de los mejores sentimientos, su organización y disciplina son incomparables, y ansian el momento de medir sus armas con su prostituido enemigo, seguros de coronarse con nuevos laureles.

Personas llegadas de Tolosa me aseguran que aquella guarnición está en el mayor desaliento, y sin duda por esta razon piensan en levantarla, pues están conduciendo á San Se-

bastian cuantos heridos tenían y también los equipajes y muebles de ciertos señores de la población hasta ahora muy envalentados y decididos á conservarla.

Como pronto es inevitable un ataque, pues por donde quiera que se dirija Moriones ha de encontrar á sus leales enemigos, queda en dar á ustedes cuenta detallada de cuanto suceda.

Se repite suyo affmo. amigo, *El Correspondal.*

**Cuartel General del Ejército de Vizcaya.**

DURANGO: 25 de Diciembre de 1873.

Sres. Redactores de EL CUARTEL REAL.

Distinguidos amigos: ¡Gloria á Dios! ¡Viva el Rey! Puede V. añadir en los fastos de nuestra historia un nuevo florón para la corona que estamos tegiendo de laureles; puede V. consignar una victoria más alcanzada sin disparar un tiro, sin esgrimir una espada: una victoria moral, cuyos resultados prácticos son más valiosos que si hubiéramos sembrado de cadáveres enemigos esos valles y montañas y recogido preciado botín en el terreno del combate.

Después de varias marchas y contramarchas en consecuencia de los amagos de movimiento de las numerosas fuerzas enemigas, estrechadas en un semicírculo de bayonetas que la empujaban sobre el Cantábrico, durante las que en los días 16 y 17 nuestros batallones tuvieron la honra de ver á su Augusto Rey en la risueña villa de Azpeitia y darle la guardia en su residencia de Azcoitia, avanzamos hasta Cestona, la de los famosos baños, á ocupar las posiciones designadas á la division vizcaína.

En vano desde Aizarna, Aizarnazabal, Iraeta y otros puntos más avanzados se retaba uno y otro día al paladin republicano, acantonado con sus innumerables batallones en Zarauz y Guetaria, á que saliera al campo; á ese general que era el terror de los pueblos de la marina, á los que agobiaba con enormes contribuciones de guerra, sustrayéndoles granos, y ganados, incendiándoles sus caseríos, y donde quiera sembrando la miseria, desolación y ruina; ese general que había prometido tender su despótico látigo á los pueblos del interior, haciéndoles sentir el peso de su poder en su triunfal carrera, de una manera vergonzante, clandestinamente, á la media noche reunía en San Sebastian, atestándolo con sus masas de infantería, sus trenes, sus escuadrones y brigadas no de otro modo que el inmenso ejército de Dario huyó ante la exigua hueste de Alejandro de Macedonia.

Y mientras que Moriones volvía caras, por no ver la noble faz de los cruzados españoles, el no ménos valeroso Loma reforzando la fuerte guarnición de Guetaria le remitía en varios vaporcitos mochilas y equipajes, y vituallas que abandonó para aligerar la marcha, y estacionaba, para un caso desastroso de fortuna, cinco grandes vapores de A. Lopez y Compañía en las aguas de sus mercedos dominios.

Digna cosa es que la prensa liberal del mundo atónito que nos contempla y de la Europa que nos admira, entone rimbombantes ditirambos al adalid que con tanta prudencia esquivó la batalla y con tanta gloria efectuó su retirada, con miles de caballos y con algunas decenas de poderosos cañones, ante unos pocos batallones de infantes que hace poco abandonaron sus hogares para empuñar las armas. Y al cantar las hazañas de tan valeroso guerrero no dejen, nó, de dedicar el mejor trozo de su composición, engalanado con los brillantes colores de la revolucionaria poesía, á la insólita discreción con que al ordenar los incendios de las viviendas rurales, hizo convertir en cenizas los más valiosos caseríos de los liberales que en ideas revolucionarias y en intrigas figuraban á la cabeza de los patriotas de esta provincia, no siendo los ménos favorecidos con tan halagüena distinción los equilibristas moderados.

Como quiera que los grandes hombres siempre tienen enemigos á quienes roe el corazón la envidia, y que anhelan manchar con su baba inmundicia la bien adquirida fama que ellos alcanzar no pueden, no han faltado malas lenguas que vertieran la especie de que el miedo aconsejó á Moriones; pero esta calumnia la desvanecieron otros envidiosos también haciendo correr la voz de que los soldados no querían batirse en vista de los resultados de su entrada en Tolosa, que se pagó con crecida cantidad de sangre; por que no andaba muy corriente el percibo de los cinco reales y tres cuartos que diariamente cobra cada uno, y por que la ración al tiempo que escaseaba amenguaba en calidad; pero todo esto no debe de pasar de habladurías, que han llegado hasta nosotros por medio de algunos de los desdichados á quienes han inducido para dejarse hacer prisioneros, ó para pasarse á nuestras filas con objeto de que traigan la noticia, y nosotros la demos publicidad en la prensa y de ese modo se

desvirtúa la estratégica retirada á San Sebastian, y aun acaso su embarque y planes de reconquista de las tierras allende y aqueude de Bilbao.

En vista de la retirada ó fuga de Moriones, e 24 en la tarde tomamos el camino de Motrico, siguiendo la encantadora carretera que bordea las escarpadas rocas que enfrañan el mar. Que hermoso y poético era ver desfilar aquellos batallones á la indecisa luz del crepúsculo, marchando al compás del feroz concierto que entonaban las olas al romperse en montañas de hervidora espuma contra la playa! Atravesamos la pintoresca Deva, y poco después entramos en Motrico.

En esa noche que recuerda el nacimiento del Autor de la vida, del Héroe de la Cruz que defendemos; en esa noche tan llena de dulces recuerdos de familia, nuestros voluntarios reunidos en comparsas se entregaron á la grata expansión de preparar apetitosas cenas, y la oficialidad de cada batallón á buscar cómodo albergue donde toda cupiera; imposible me es referir detalles de cada una, concretarme, pues, á reseñar á V. la reunión de la del Cid.

Posesionados en número de 37, del gran comedor de la fonda, presididos por su valiente y querido Coronel Sr. Capellan, dióse principio á la cena y con ella á la alegría, todavía más acentuada por que si verdad es se hallaban lejos de sus familias, allí con una unión, con una fraternidad no desmentida jamás, se trataban como hermanos. Mediada iba la cena y ya principiaron los brindis y con ellos los aplausos; la entrada de algunos Sres. Oficiales agregados al E. M. aumentó el general contento, pues se les obligó á brindar, y es cuso decir á V. que cumplieron como buenos. El T. C. Sr. Pino pronunció un elegante y correcto discurso alusivo al objeto que congregaba gentes de tan distintos pueblos, demostrando con brillantes rasgos la necesidad que hubo de alzar la bandera tres veces santa, reseñando los triunfos por ella adquiridos, y manifestando su satisfacción por mandar una oficialidad y unos voluntarios con los cuales no dudaba ver siempre la victoria encadenada á nuestros pendones; y concluyó con entusiastas vivas á la Religión, á España, á los Augustos Monarcas, al General, y oficiales y voluntarios: á este siguieron improvisaciones poéticas al par que se despachaban dulces, café y licores, y se levantó la mesa á las dos, sin que durante aquellas horas el menor disgusto ó esceso viniera á turbar el contento.

Así sucedió con todas las fuerzas: en medio del placer de una noche de alegría, en medio de una inconveniencia hubo que lamentar. No podía ser otra cosa; son hijos de honrado abuelo, son caballeros cristianos y así como jamás se quejan de las raciones, de la ropa, de los alojamientos, ni del corto prest que cobran cuando Dios quiere; y así como no tienen otro anhelo que batirse contra los enemigos de su Dios, de su Patria y de su Rey, y es admirable verlos impacientes por rechazar á los republicanos, y luego contemplarlos llenos de satisfacción y contento en sus posiciones, alegres sufriendo la lluvia, el frío y las intemperies, cantando en las marchas, jugando en los descansos, y siempre sumisos y respetuosos con sus superiores; cuando estos les dan licencia para esplayarse nunca abusan del permiso que les otorgan. Así y por eso Dios los bendice y otorga la palma de la victoria.—G. P.

En la madrugada del 26 salieron de Pamplona de 400 á 500 infantes y 100 ginetes con objeto de sorprender á parte de la partida de Mendizabal que sabían se hallaba en Echauri. La fuerza republicana la componían forales, carabineros, guardias civiles y Húsares de Pavía é iban guiados por un tal José Mina hombre práctico en el terreno. En razón á la oscuridad y espesa niebla las avanzadas que el jefe Sr. Mendizabal tenía colocadas en Ororbia, puente de Ibero y alto de Loguín no se dieron cuenta de la presencia del enemigo hasta tenerlo encima, no obstante, hicieron fuego y los disparos sirvieron de aviso al jefe que inmediatamente mandó tocar llamada logrando reunir en su casa á los 47 voluntarios que en el pueblo tenía y 4 más quedaron en la inmediata.

La infantería entró por el puente de Artazcoz, mientras la caballería atravesando el vado de Edfete marchaba al otro lado con objeto sin duda de cortar á nuestros bravos la retirada.

Posesionada aquella de todas las casas inmediatas y aun del piso bajo de la que se hallaba Mendizabal con su gente, comenzaron á hacer fuego, que era contestado por estos sin interrupción. El valiente partidario con sus corteros disparos consiguió herir desde una ventana á tres de los que se habían introducido en su misma casa en los primeros momentos y esto hizo que cundiera el desaliento entre los sitiadores; al mismo tiempo los voluntarios les causaban bajas á los que guarecidos en los edificios inmediatos les atacaban. Hubo verdaderos momentos de confusión; los republicanos

no podían comprender que diez y siete hombres insistiesen en defenderse de fuerzas tan superiores y por dos veces presentaron bandera de parlamento intimándoles la rendición, á lo que Mendizabal y sus intrépidos muchachos contestaban con calurosos vivas á la Religión y el Rey. La lucha prometía prolongarse, pues aunque desigual, los sitiados estaban dispuestos á morir todos antes que entregarse, cuando se oyó un grito de «Pérola con la caballería viene» Como por encanto desapareció el enemigo huyendo á la desbandada. Algunos de los que estaban en las casas se descolgaron con cuerdas por las ventanas de la parte trasera; temiendo los bien dirigidos tiros de los nuestros que vigilaban las puertas. Por fin marchó la columna hacia Pamplona dejando en nuestro poder, cinco heridos y un prisionero y teniendo un capitán de voluntarios y un cabo de Húsares de Pavía muertos y diez heridos cinco de los cuales se llevaron. Mendizabal no tuvo más bajas que tres de sus voluntarios, que sorprendidos en una casa, fueron hechos prisioneros.

Los voluntarios y demás liberales de Pamplona que con gran regocijo y algazara salieron á recibir á la columna expedicionaria persuadidos de que los traía á Mendizabal prisionero, sufrieron un amargo desengaño viendo á sus compañeros molinos y cabizbajos y oyéndoles renegar de la malhadada aventura que tan cara les costó.

Esperamos que el escarmiento ha de ser fecundo en resultados.

Las noticias que por cartas y periódicos recibimos del reino de Valencia son en extremo satisfactorias. Mientras el general Palacios al frente de numerosas fuerzas se apoderaba de Sagunto villa recientemente fortificada, después de una lucha empeñada con los voluntarios que al fin tuvieron que rendirse, el jefe Sr. Santés con 7.000 hombres recorría las más ricas poblaciones de la Rivera, tales como Canals, Enguera y Onteniente, en donde después de recojer armas y contribuciones descausó algunos días. Cerca de Albacete detuvo un tren y se apoderó de 147 caballos que el gobierno enviaba á Cartajena, y de los dos oficiales y cuarenta soldados que los conducían. El día 21 atacó cerca de Bocarrente á la vanguardia de la columna del brigadier Weyler que se dirigía á Sagunto, y otro de Albuera, los que fueron destruidos retirándose en gran desorden. Llegó luego el grueso de la columna y aquí principió el verdadero combate. Hubo repetidas cargas á la bayoneta en las que sufrió mucho el enemigo, que tuvo que abandonar sus posiciones tomadas sucesivamente por nuestros bravos voluntarios. Las pérdidas de los republicanos, según cartas que tenemos á la vista, se hacen subir á 600.

Entre los heridos se encuentran dos jefes y 49 oficiales y 5 de estos muertos. Los batallones que más sufrieron fueron los de Villaviciosa Soria y Aragon. Nosotros tuvimos 442 bajas, pero fueron recogidos todos los heridos y conducidos á pueblos seguros.

Hemos leído en *La Igualdad* órgano del Gobierno republicano de Madrid, que después del combate de Belavieta (Guipúzcoa) han entrado en Francia más de 500 voluntarios carlistas que han abandonado las filas desengañados.

Para remordimiento del que tales falsedades escribe, sacamos la noticia á la vergüenza pública.

Por fin después de muchos días de temores y vacilaciones oprimido por el círculo de bayonetas que en su derredor formaban los bravos batallones legitimistas, el invencible Moriones, el héroe de Mañeru y Montejurra ha tenido por conveniente embarcar su ejército en cinco grandes vapores y marchar á Santoda.

Un gobierno digno, destituiría, inmediatamente al general que como Moriones emprende una vergonzosa fuga por no batirse con el enemigo, pero como el gobierno de Castelar está á la altura de su general en jefe, es muy posible que le conceda el tercer entorchado en premio de su brillante retirada.

¡Oprobio y vergüenza para el país que tales gobiernos y tales generales consiente!

Tenemos noticias de Madrid que alcanzan al 28.

Los cantonales de Cartajena continuaban resistiendo y haciendo salidas para molestar á los sitiadores.

Era ya un hecho el rompimiento del presidente de las Cortes Sr. Salmeron con Castelar; el ministerio se había declarado en crisis y se creía que no llegará á presentarse al parlamento. Los intransigentes de Sevilla, Barcelona, Granada, Zaragoza, Valencia y otras

grandes capitales se preparaban á la lucha, y todo hacia presumir que mañana era el día señalado para el movimiento.

El embarque de Moriones había producido en Madrid muy mal efecto; la prensa de todos matices censura duramente al gobierno por que le tiene al frente del ejército, después de las desgraciadas acciones de Mañeru y Montejurra.

Segun datos oficiales las bajas que tuvieron las fuerzas guipuzcoanas en las acciones del 9 y del 10 fueron un oficial y 4 individuos muertos y 10 heridos entre ellos un coronel, un teniente coronel y un comandante, los tres levemente. La division alavesa tuvo solo un muerto y tres heridos. Las pérdidas de la columna Loma, que fue la que atacó las posiciones de la izquierda, por confesion de los mismos jefes y oficiales no bajaron de 400. El escarmiento fué en uno y otro lado mayúsculo. No extrañamos que se haya hecho Moriones tan prudente.

**ANUNCIOS OFICIALES.**

Don Miguel Antonio de Beobide, alcalde de la villa de Guernica y por delegacion en funciones de Teniente corregidor de este Señorío de Vizcaya.

Por el presente cito, llamo y emplazo á los acreedores que se crean con derecho á los bienes de la testamentaria á los esposos Don José Antonio de Abinagoitiz y Doña Maria de Goitia vecinos que fueron de la anteiglesia de Mundaca, para que en el día 9 de Enero próximo de 1874 y sus diez horas de la mañana concurran á la sala de este tribunal para el examen de créditos, apercibidos que de no hacerlo les parará el perjuicio que hubiere lugar, pues así lo tengo ordenado en providencia de este día, para cumplimiento del segundo párrafo del artículo 573 de la ley de E. C.

Dado en Guernica á dos de Diciembre de 1873.—Miguel Antonio de Beobide.—P. M. de S. S. Francisco Maria Arostegui.

Don Miguel Antonio de Beobide alcalde de la villa de Guernica y por delegacion en funciones de Teniente corregidor de este Señorío de Vizcaya. Hago saber: que en este tribunal y escribanía del que refrenda, pende concurso de acreedores los bienes de la testamentaria de los esposos Don José Antonio de Abinagoitiz, Doña Maria Goitia vecinos que fueron de la anteiglesia de Mundaca cuyos bienes son, á saber:

Los efectos muebles valuados en 462 pesetas. La primera habitacion y piso bajo de la casa de Arzobispo, número 10, en la calle de San Catalina de Mundaca, valuados en 2,487 pesetas y 75 céntimos.

La heredad titulada Ermendurna en Mundaca valuada en 500 pesetas. Y la heredad situada en el punto de Artazcoz, calzada también en Mundaca, valuada en 200 pesetas y 75 céntimos.

Y por providencia de este día he ordenado poner en subasta dichos bienes, señalando para el mate las diez horas de la mañana del día 3.º próximo Enero de mil 1874 ante el Fiel Regente de la anteiglesia de Mundaca y fe de escribanía quien quisiere hacer postura acuda en el día y hora ante dicho felato, que se le admitirá que hiciere, siendo arreglada á derecho.

Dado en Guernica á 6 de Diciembre de 1873.—Miguel Antonio de Beobide.—P. M. de S. S. Francisco Maria de Arostegui.

Licenciado D. José Ignacio de Arana, Teniente corregidor de este Señorío de Vizcaya.

Por segunda y última vez, se cita llamando á los que se crean con derecho á herencia Miguel Ignacio de Bengoechea y Garramiola natural que fue de la villa de Lequeitio, é hijo de Miguel Ignacio y Doña Maria Barbara, por su muerte intestada ocurrida en el pueblo de Cartajena de Cuba diócesis de la Habana el día 24 de Mayo de 1870, para que dentro del término de 20 días comparezcan por medio de procurador y abogado á esponderlo en forma, acompañando los documentos en que lo fundaren, apercibidos que de no verificarlo les parará el perjuicio que hubiere lugar, advirtiéndoles que han comparecido ya Bartolomé Maria, Antonio Mateo, Juan José, Ramona y otros hijos de Miguel Ignacio de Bengoechea hermanos aquellos y este hijo del D. Miguel Ignacio en el concepto de herederos.

Guernica á 12 de Diciembre de 1873.—José Ignacio de Arana.—P. M. de S. S. Francisco Maria de Arostegui.

Se halla vacante la escuela incompleta de Baquedano dotada con setenta robos casa y retribuciones. Los aspirantes dirigidos solicitudes documentadas á la Secretaría Ayuntamiento en el término de quince días desde la fecha en que se anuncia en el REAL.

Baquedano 17 de Diciembre de 1873.—Alcalde, Simon Iniguez.

**ULTIMA HORA.**

El comandante general de la 1.ª Brigada Llorente, se apoderó el día 28 de Diciembre haciendo prisioneros á los cincuenta voluntarios que la defendían, cogió además 150 fusiles bastantes pertrechos de guerra.

Imprenta REAL.